

Índice de contenidos:

1. Nota editorial CANTINELA 05
2. Índice de fotografías.
3. Escritura. Esther Gatón.
4. Agradecimientos.

Si a un sonido le añades movimiento, entonces tiene un ritmo. Enfocar con amplitud o sin. Agujero usado. El plateado atraviesa como si fuera transparente, ¿será porque refleja? Un desvío provocado por el brillo. Bajorrelieve. Museo de escultura. Cuando están fuera es más vibrante. Como la de suelo, que es un poco saltamontes. Si buscas mirar con toda la definición cada unión, te haces una maraña como la pieza, un poco maraña con sus ramas despeinadas. El Prado. Pinturas, ventanucos sobre tabla. Me es difícil hacer un recorrido, seguirlo. Es fácil enmarañarse. Volver a mirar atrás y adelante. Me gusta esta distracción. Cascabel.

Estas son algunas notas rápidas que escribí en el móvil mientras visitaba por primera vez la exposición *Tú, tú, tú, mi incesante*, de Esther Gatón, en el Museo Patio Herreriano de Valladolid, comisariada por Rafa Barber Cortell.

Para esta quinta edición de Cantinela nos propusimos darle una vuelta a la documentación clásica de las exposiciones, que tiende a mostrar escenas limpias, muy ordenadas, con el objetivo de transmitir y ser fiel al recorrido de la exposición. A pesar de estar familiarizadas —y disfrutar— este tipo de registro y material, pensamos que podría ser agradecido proponer otra posibilidad de documentación y de lectura.

Este Cantinela se ha hecho de varias miradas y siempre en diálogo con la exposición: recordándola, preguntándonos o volviendo a ella en fotografías. Decidimos mezclar nuestras imágenes con aquellas que tomaron otras personas que visitaran la muestra. Durante este proceso surgió el deseo de introducir otras fugas: fotografías que nos han acompañado en la conversación y otras guardadas en nuestras galerías del móvil.

Meses antes de que Esther inaugurase su exposición comenzamos a intercambiarnos fotos. Estas imágenes no eran de piezas concretas, sino de paisajes y elementos que se relacionaban con lo que ella estaba trabajando en ese momento. Fotografías que dialogaban con el proceso de esos meses y que, sobre todo, mantenían algo en común: colores a medio hacerse, tonos que se pegan a otros, ya sea por la hora del día, la poca calidad de la cámara o el zoom que aplana y mezcla las formas. Como un maquillaje alegre y emborronado. Estas imágenes han funcionado durante estos meses como flecos que desvían la atención de una cotidianidad que nos íbamos compartiendo, que agudizan algunos —y futuros— momentos de visión.

Esta propuesta se acerca y se aleja a las piezas, mezcla lugares, vuelve atrás. Hay una intención de traer aquí un ojo ligero que se mueve por el espacio.

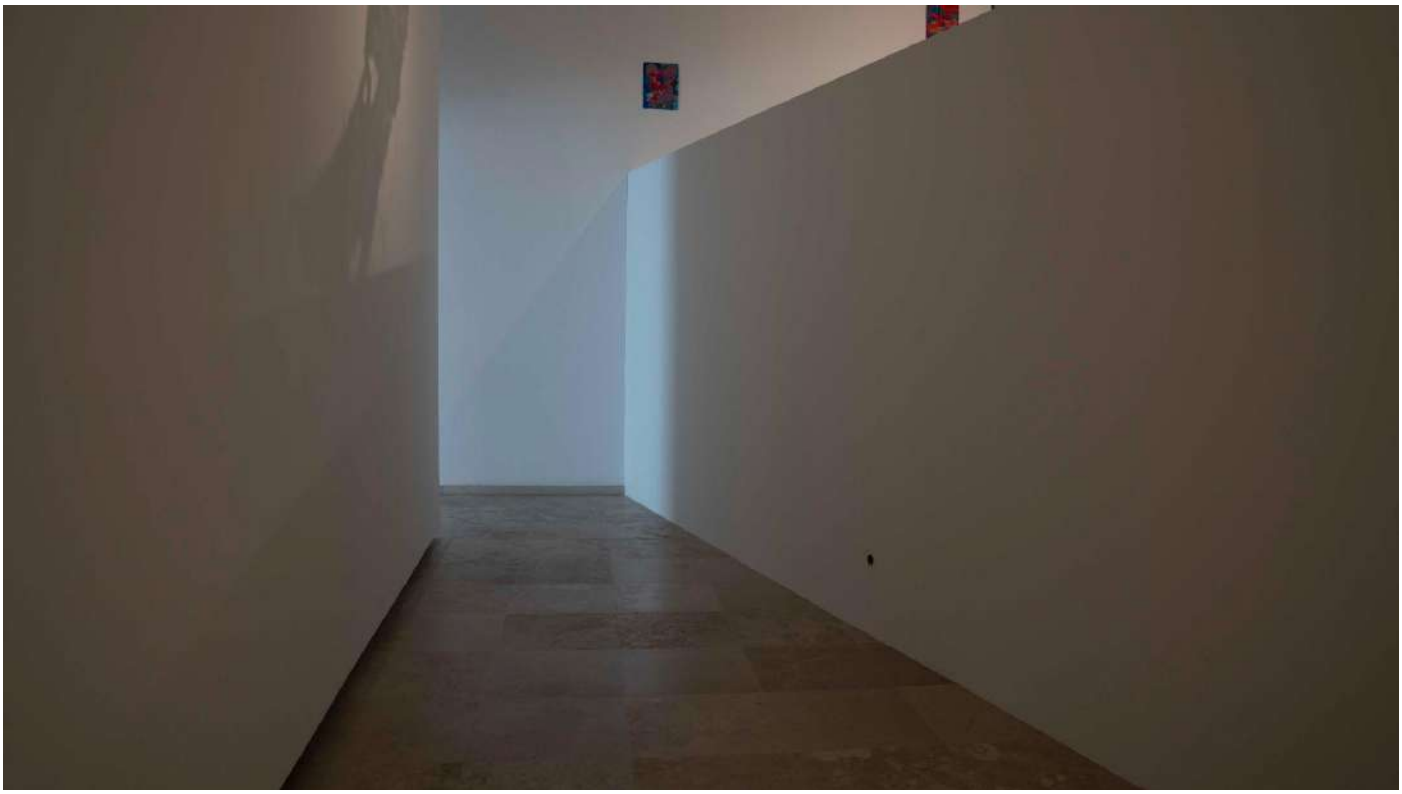
Vera Martín Zelich

índice de fotografías

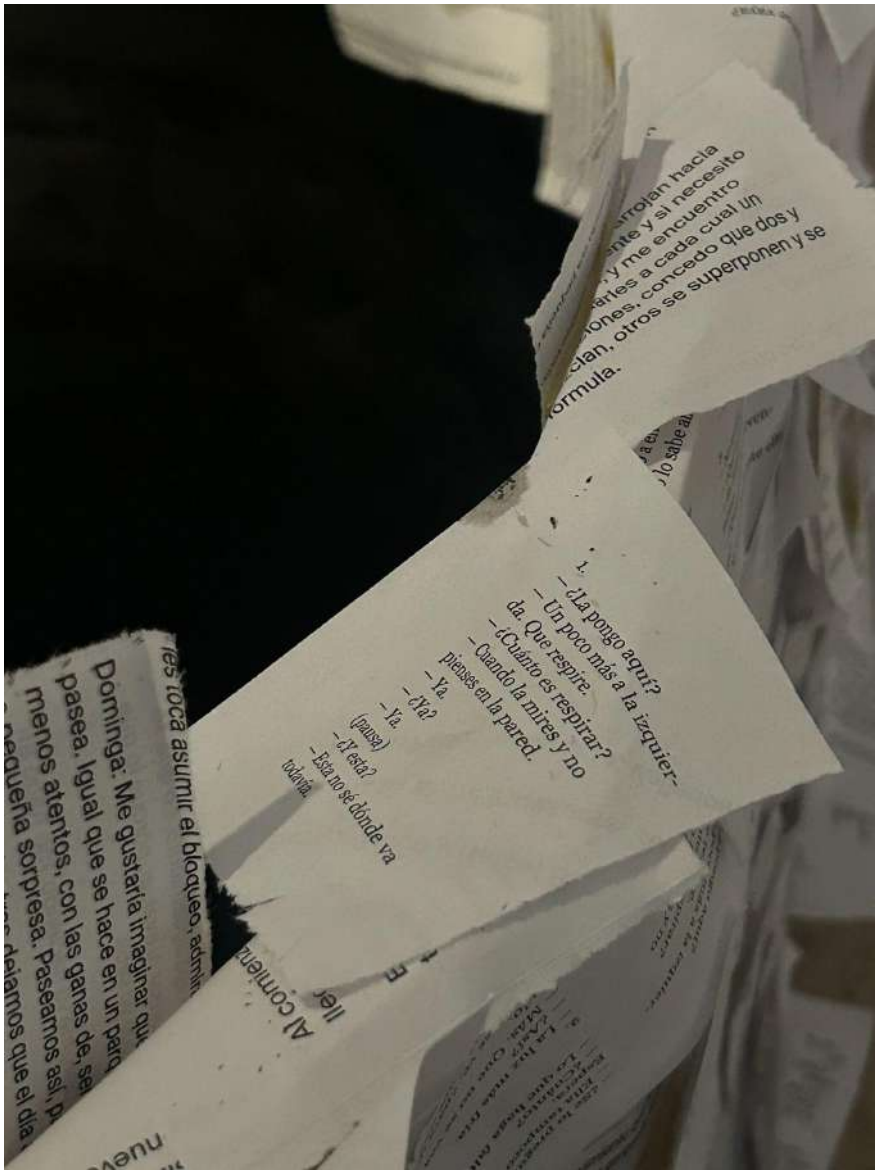
01. De noche. O es de día. Zamora.
02. Entrada a segunda sala.
03. ¿Cuánto es respirar?
04. Instalación en la sala principal.
05. Ibid. 04, girando.
06. Humps from lakes.
07. Ibid. 04, sombras.
08. Noches blancas. Luchino visconti.
09. Si madrugamos.
10. Vowels cerca.
11. Vowels.
12. Vistas al hueco, desde arriba.
13. Ibid. 12.
14. Capilla Brancacci, en Florencia.
15. Hueco en antiguo convento dominico.
16. Bellosguardo.
17. Este diente que he perdido.
18. Vista picada de la entrada.
19. By the guest, to the bone y Doble Fondo.
20. By the guest, to the bone, Doble Fondo y Magnifying your arrival.
21. Demasiado mar.
22. Hierbas.
23. Ibid. 09.
24. Ibid. 02.
25. Las toallas no se mueven, (te miran) Madrid.
26. Palos, ramas, garaje.
27. Benji durmiendo conmigo en Viena.
28. Pruebas con lana de pompones.
29. Ibid. 28 sin mano.
30. Jardín que parece un laberinto, desde fuera.
32. De camino a la estación, en Valladolid.
33. Un gato vigila el trabajo.
34. Viñeta.
35. Clownlike, happiest on your hands.
36. They ring true, like good china.
37. Tasks, facts.
38. Pozo hecho de texto roto en notitas.
39. Pintura número seis.
40. Para mirar, en cuclillas.
41. Reunión de óleos sobre mesa cuadrada.
42. Museo Albertina.
43. Escaparate y sol en verano.
44. Eclipse.
45. Pompas de gelatina.
46. Mirando lo que hice a través del plástico.
47. Si madrugamos.
48. De noche en el jardín vemos esa luz..
49. Ibid. 44.
50. Sobra la arena una imagen o una duda por el brillo.
51. Pienso en Esther.
52. Pienso en Henrik Olesen y en Esther.
53. Detrás de quienes aplauden acrobacias.
54. Pastel ropa.
55. Dos amigas se copian la ropa.

1





2


1.
– ¿La pongo aquí?
– Un poco más a la izquier-
da. Que respire.
– ¿Cuánto es respirar?
– Cuando la mires y no
pienses en la pared.
– Ya.
– ¿Ya?
– Ya.
(pausa)
– ¿Y esta?
– Esta no sé dónde va
todavía.
Dominga: Me gustaría imaginar qu
pasea. Igual que se hace en un parq
menos atentos, con las ganas de, se
pequeña sorpresa. Paseamos así, p
les toca asumir el bloqueo, admit
Al comien
ile
rrollan hacia
nte y si necesito
, y me encuentro
ones a cada cual un
iones, concedo que dos y
clan, otros se superponen y se
ormula.



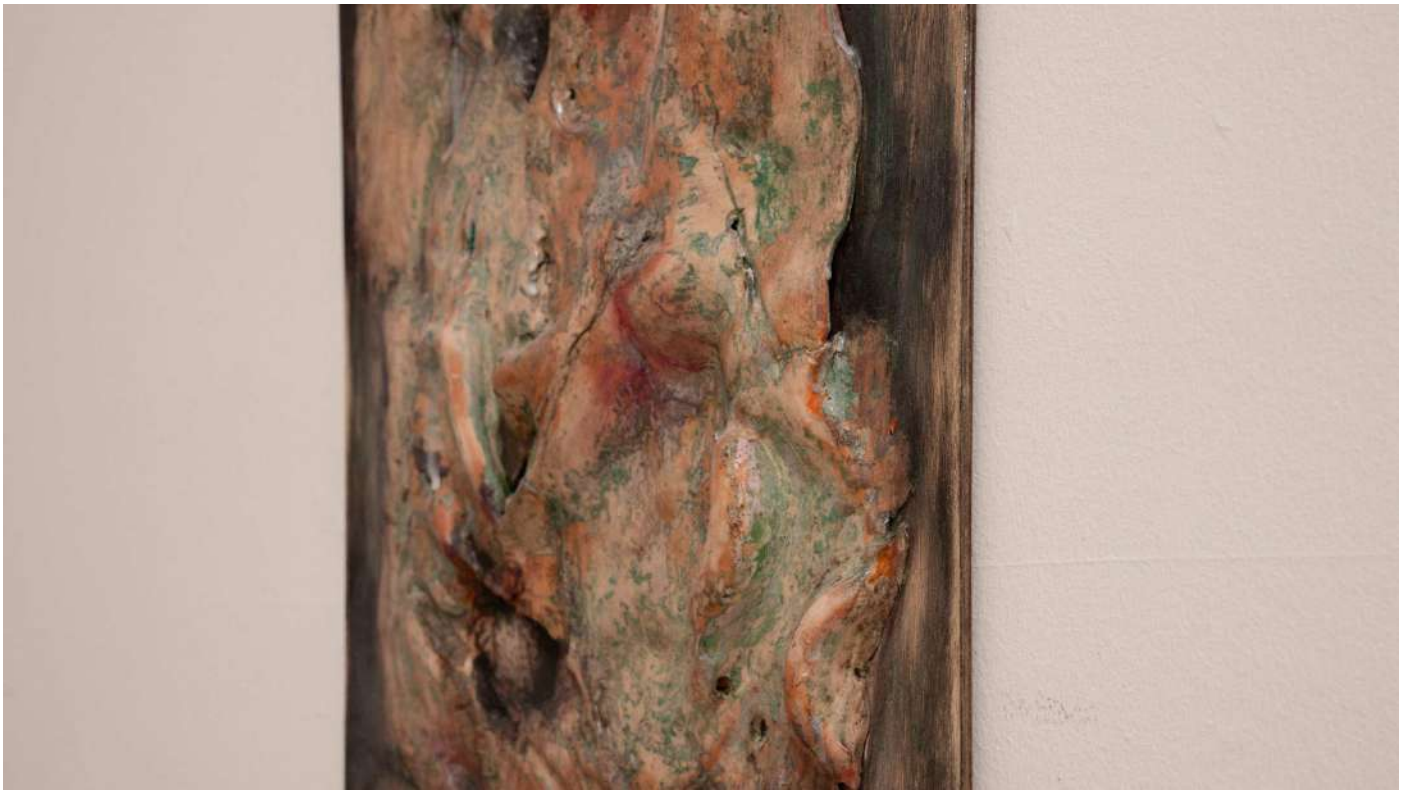


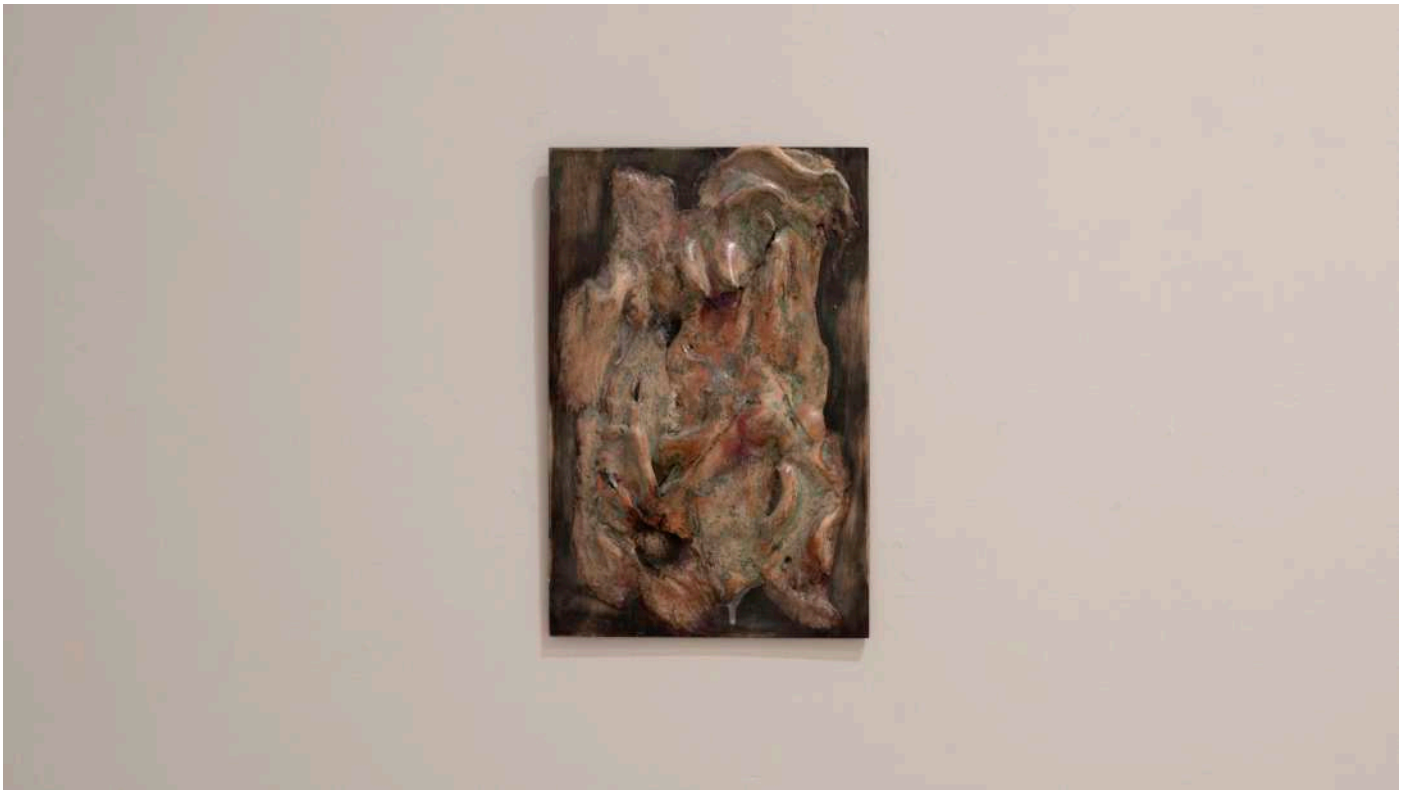












12 13













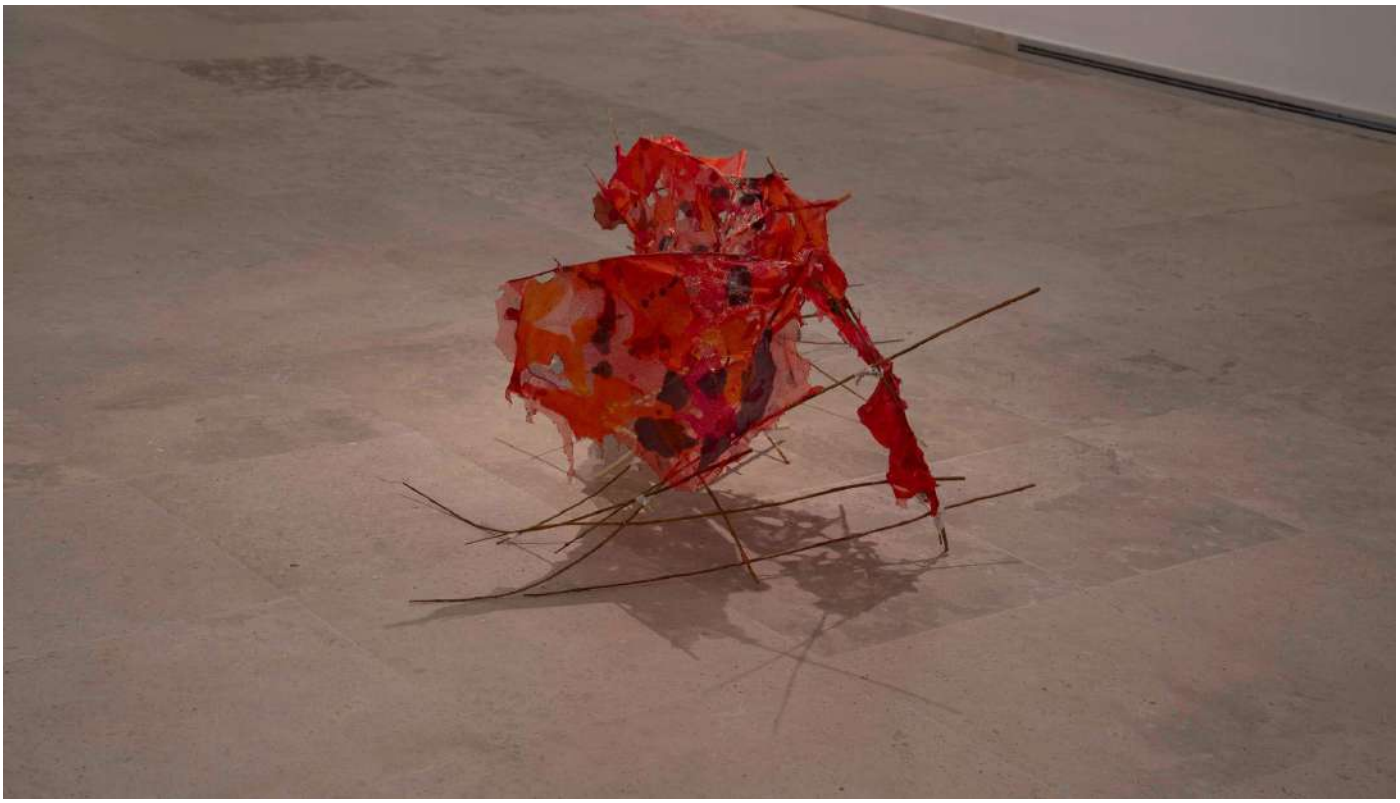




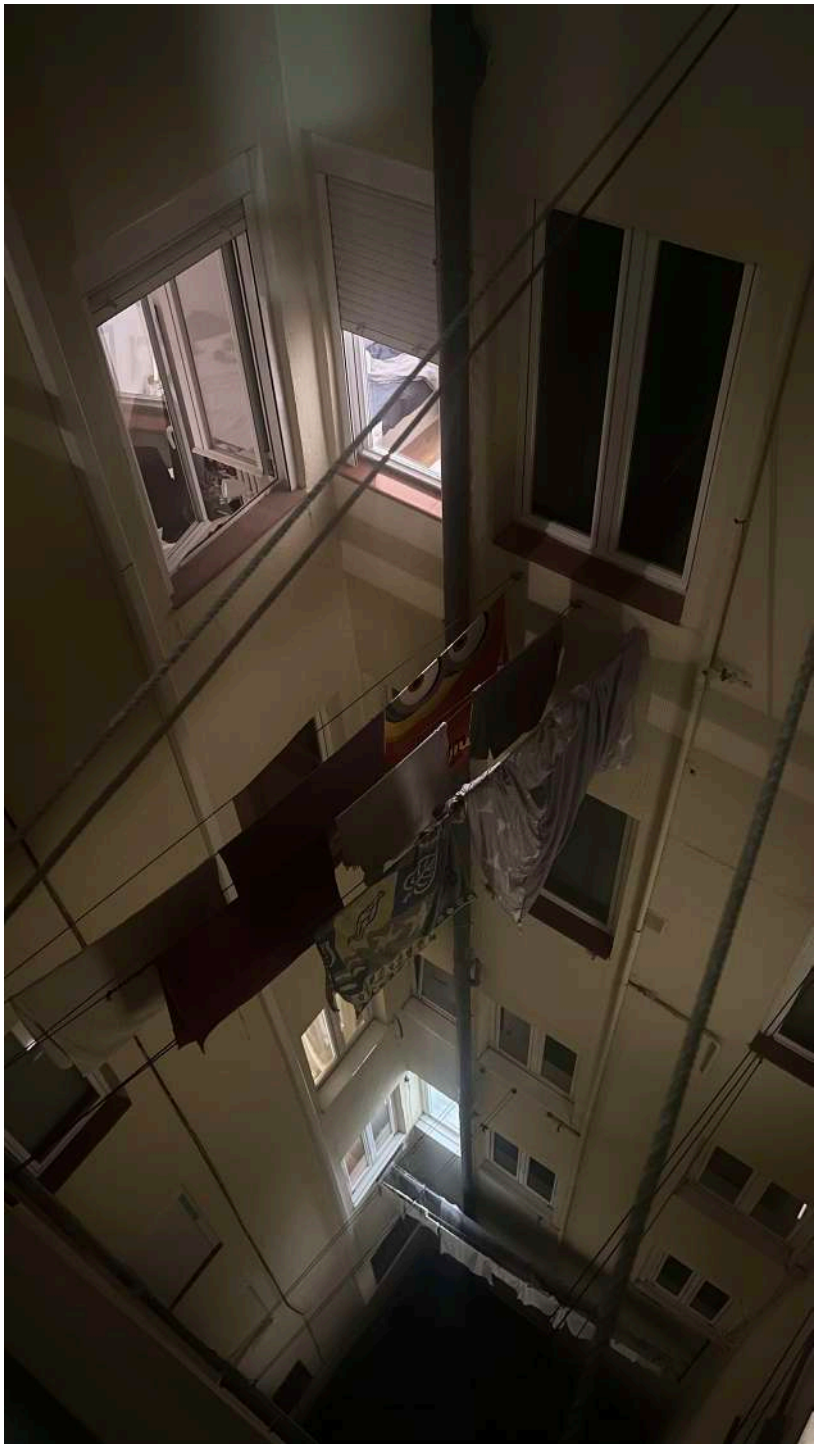








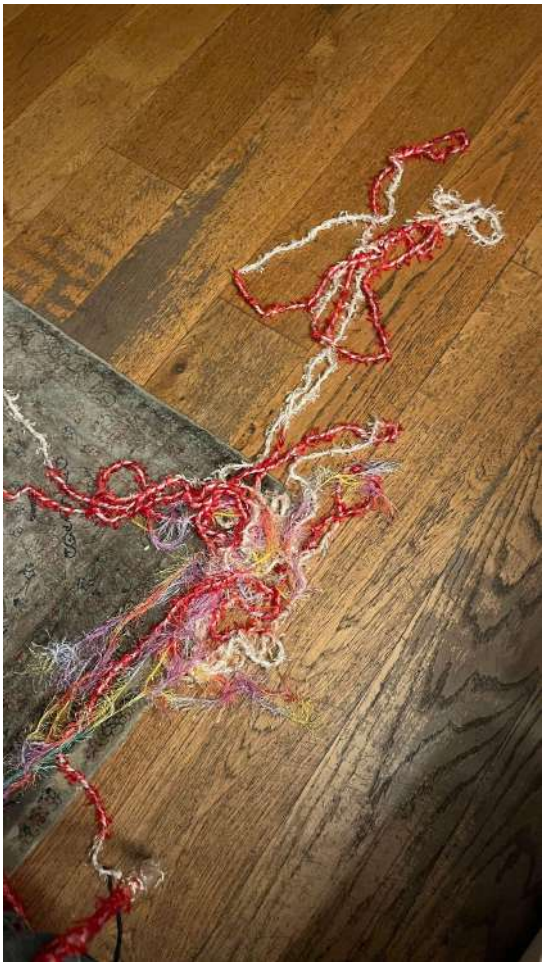








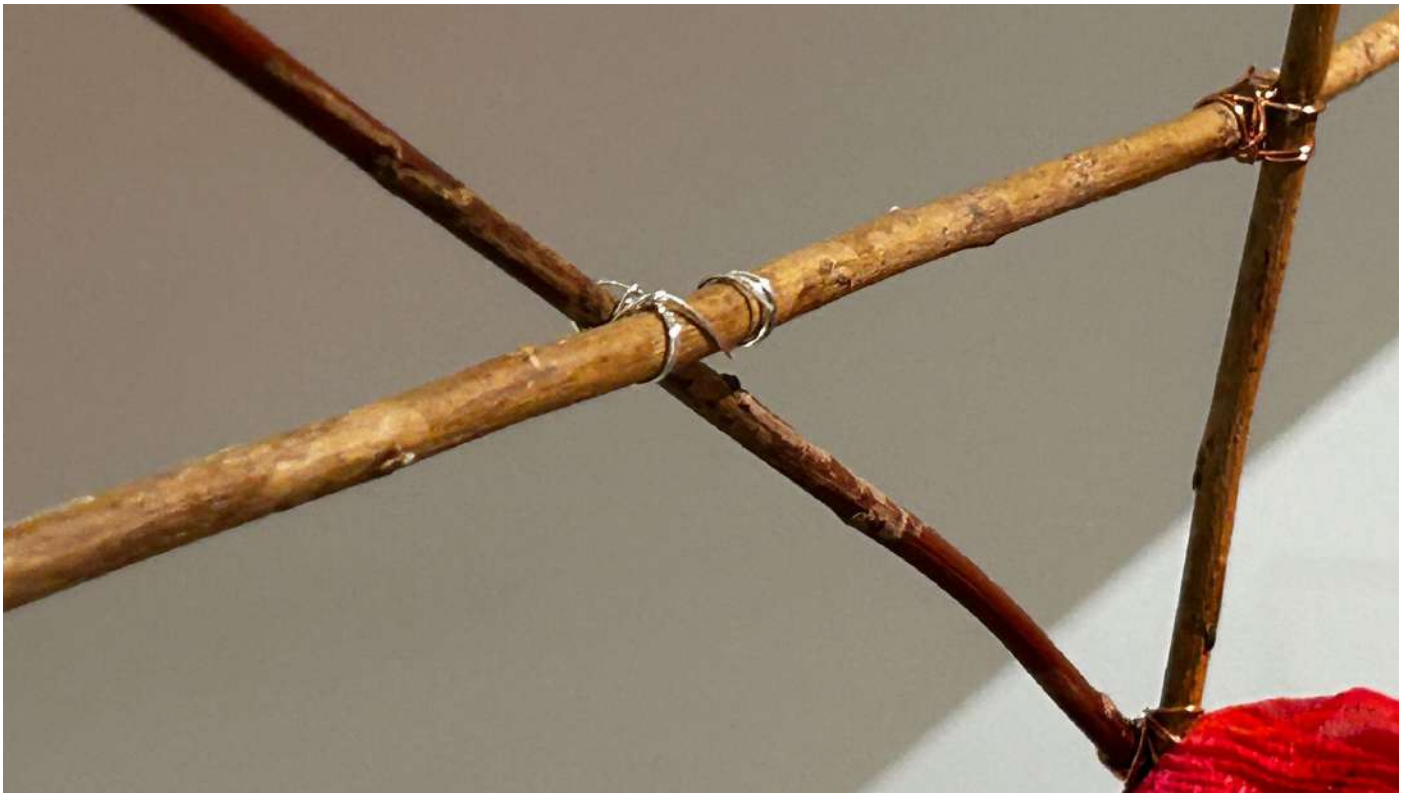


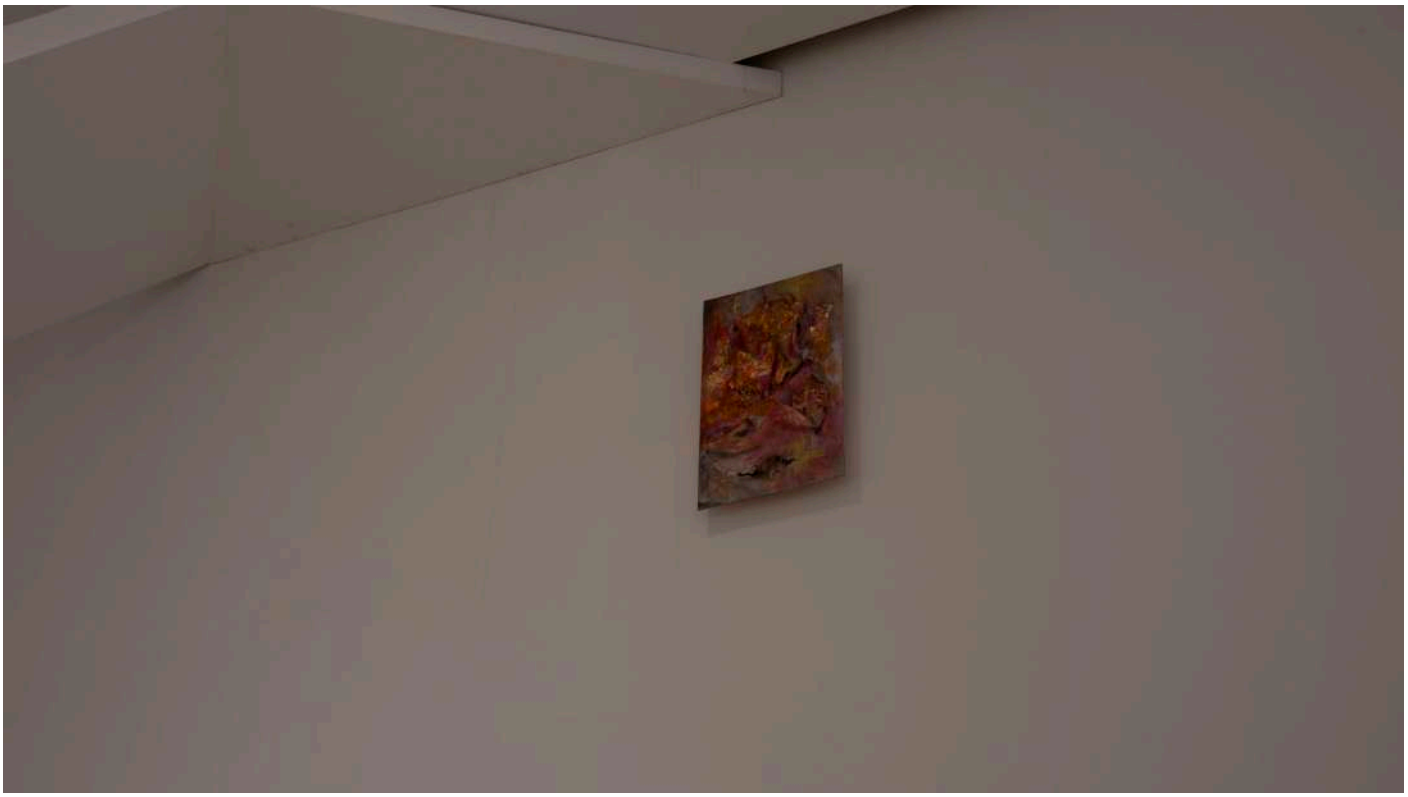


























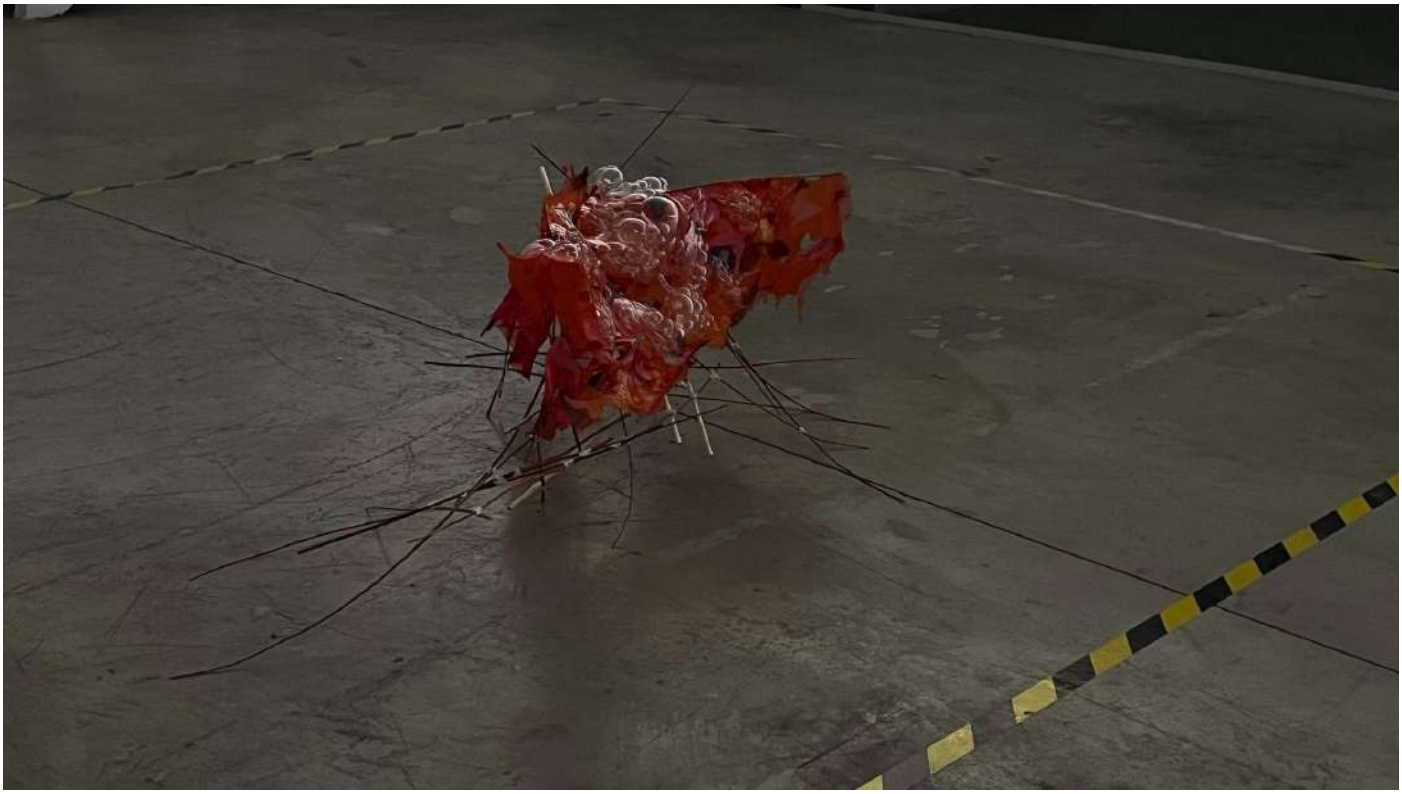










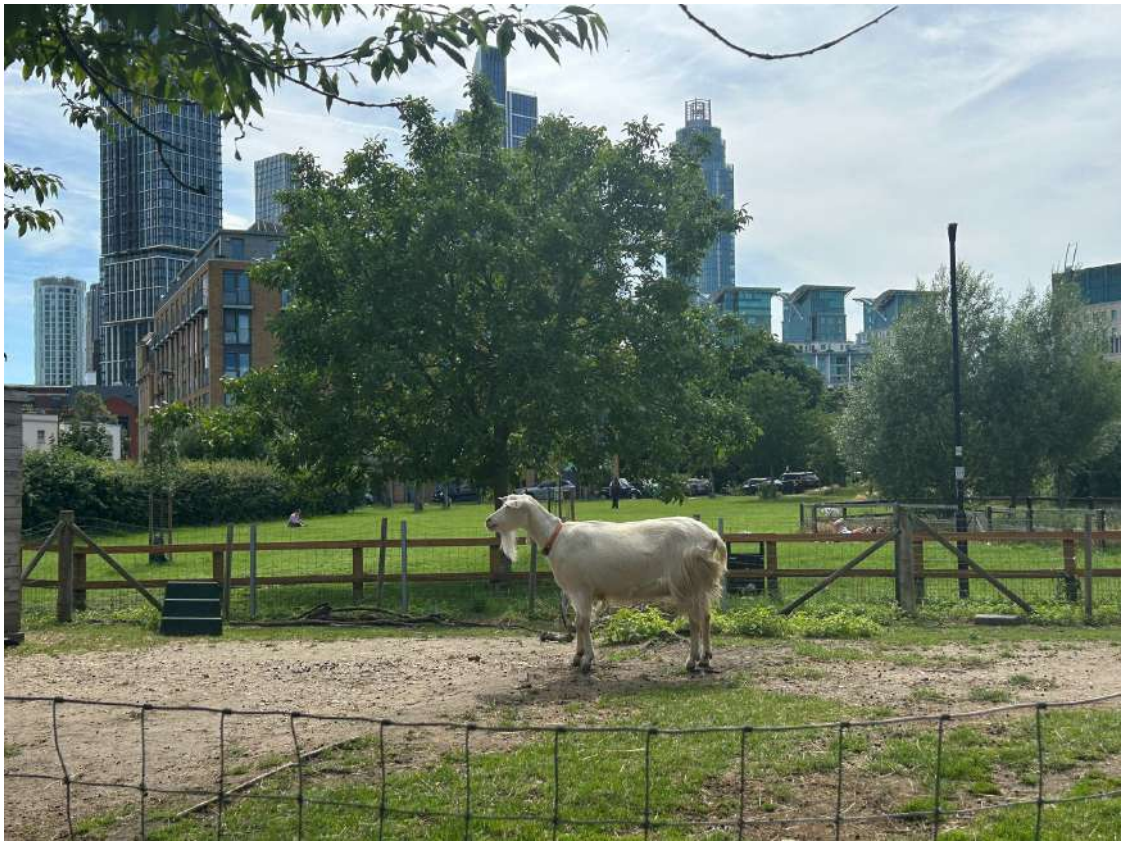













THE
EXORCIST





Cuando Vera visitó la exposición por primera vez, lo hizo por su cuenta. Era un sábado por la mañana, a finales de mayo. Tomó un autobús desde Gáname, el pueblo de su madre cerca de Zamora, hasta Valladolid. Fue a un bar y recorrió el museo. Me comentó que la exposición le provocó algo de mareo. Las salas le hacían sentir extraviada; no estaba segura de lo que había visto y de lo que no. Se desorientaba. Sin haberlo yo planeado, me parece que Vera estaba en lo cierto y que el ambiente de *Tú, tú, tú, mi incesante* inducía a la distracción y al despiste. Allí perdíamos fácilmente el hilo.

Las dos acordamos trabajar en una publicación que trasladase ese ambiente incierto del museo a la pantalla y al papel. Nuestro relato se fue ensanchando y ahora este Cantinela incluye mucho más que la expo. Aparecen sus preparativos y algunos alrededores, junto con escenas que encontrábamos en otras ciudades, lejos. Las páginas enlazan saltos temporales, deslizamientos entre las salas, miradas en picado y en contrapicado, estudio, casa y calle. No es que la expo tuviera que ver con lo que íbamos mirando en cualquier sitio y fotografiando. Y sin embargo, es posible que advirtiésemos todas esas cosas gracias a ella. Como si las muestras sirvieran de lente reflectante y lupa, que nos ayudan a recibir formas particulares, extrañamente vinculadas a lo expuesto. Incluso en remoto, cuando ya estamos fuera.

Nuestro Cantinela propone un paseo que engarza altibajos, rodeos, dispersiones y regresos. Es un álbum de fotos orquestado por afinidades formales entre las imágenes y no tanto por lo que pasó. La escultura más antigua la hice en 2019, pero la mayoría de las obras expuestas son de 2024, 2025 y 2026. *Tú, tú, tú, mi incesante* ya produjo un primer golpe de contacto entre tiempos, y ahora las fotos aquí encadenadas son un después que da un nuevo sentido al trabajo, ajeno a lo anterior.

Revisando la publicación, diría que este álbum muestra una mirada romántica, algo ensimismada e incluso enamoradiza. Seguimos a alguien que se despista y se fascina por cosas un poco vulgares y, a menudo, estereotipadas: escaparates, gatos, pompas, nubes, toallas, un agujero… A diferencia de otros medios, la fotografía acorta la distancia con quien la mira; las posiciones de acción y recepción se suplantan. Intercalan su función. En general, la foto no muestra el resultado de un proceso de construcción, sino directamente aquello que miramos. Al tomarla, no hay tiempo para pensar ni preguntarse y exponemos lo que nos captura. Las fotos exhiben ahí donde se nos van los ojos, la mirada, que es el campo del amor. Enseñar las fotos que tomamos puede darnos cierta vergüenza. En ellas se ve lo fácil que es fascinarse, lo típico que es un momento de adoración.

Cuesta soportar la excitación de que otros nos observen, que miren lo que hemos visto, y devolver esa mirada. Con frecuencia, el pudor y la vergüenza nos empujan a desviar su curiosidad hacia otro lado. Tanto en la expo para el Patio Herreriano como en Cantinela 05, la atención está distorsionada. Hemos deformado sus canales habituales para ofuscarla y dirigirla adonde normalmente no se la tiene tan en cuenta. En ambos casos, nos topamos con visiones brumosas y distantes, junto con pormenores y sorpresas.

Ahora bien, los obstáculos incrementan nuestra atención y deseo. Como cuando, por ejemplo, nos esforzamos para escuchar una conversación ajena o en una lengua extranjera. Todos estos enjambres con muros, agujeros, alturas, temblores y luz tenue en el museo sirven, entonces, para que miremos fuera de lo ya visto.

Espero haber construido una exposición indecente y grosera, que nos haga buscar fuera del escenario. Nuestro Cantinela la utiliza para propagar ojos que no se ruborizan, maneras de amar alrededor, en las distracciones.

Esther Gatón, 28 de octubre, 2026
Madrid

Agradecimientos

Quiero agradecer de corazón a todas las personas que me habéis apoyado para llevar a cabo la exposición en el Patio Herreriano, ayudándome a trabajar y acompañándome con visitas al estudio en los últimos años y durante la exposición.

Me gustaría que este Cantinela sirviera como un pequeño homenaje a vuestro tiempo y como un recorrido de vuelta a Valladolid.

Rafa Barber Cortell, Juan Martín Loiz, Jorge Martínez, Gonzalo Seises, Jorge Suárez-Quiñones Rivas, Isabel Rivas Crespo, Guillermo Pozo, Marcio Alaor, Flàvia Nespatti, Laure, Philippe Courtet, Oliva Arauna, David Morán, Laura Valor, Charlie, Clara Burillo Feduchi, Julia Spínola, Choon Mi Kim, Sofía Montenegro, Lucía Bayón, Gabriel Pericás, Sofía Corrales Akerman, Jaime del Corro, Clara Martínez, Margot Cuevas, Lu Millet, l. San Gregorio, Victor Sánchez, Isabella Benshimol, Darya Diamond, Ajla, Pol Esteve Castelló, Amy Jones, Bianca Stopanni, Jordan Derrien, Daré Dada, Piero Bisello, Benjamin Anderson, Marina Moro, Jack Roberts, Jacob Blackaller, Lizzy Collar, Paul Evans, Philippa Zu Knyphausen, Carmen Riestra, Javier Hontoria, Cristina Fontaneda Berthet, María Baños, Andrea Celda, Cristina Herráiz, Marta García de Faria, Eduardo Vicente, Andrés Carretero, Javier García, Marta Álvarez, Andrés Izquierdo, Alexander Santema, Nùria Montclús, Santiago Dammert, Ale Monteverde, Fátima Poppe, Victoria Álvarez, Francisca Portugal, Berta Gutiérrez, Magdalena, Ignasi Ayats y Carmen Salamanca, a mi familia, vecinos y antiguos profesores.

Tú, tú, tú mi incesante fue una exposición individual de Esther Gatón, comisariada por Rafa Barber Cortell, en el Museo Patio Herreriano, Valladolid. Del 21 de marzo al 13 de septiembre de 2026.

Gracias, Vera Martín Zelich, por sacar adelante Cantinela, invitarme y dedicarle este cariño al trabajo. Gracias también a Aitana Bellido y a Louis Mason por corregir y editar las traducciones.